

*Los Sacerdotes dan ocasion á este daño,
por no celebrar con pausa
uniformemente.*

Y no solo es mayor la culpa de los Sacerdotes que la de los seglares, sino causa tambiea de ella y origen. Si todos los Sacerdotes fuéramos uniformes en celebrar con sosiego, en vano buscarian compendios de Misas los seglares, ni siquiera les pasaria tal cosa por el pensamiento. Mas como hallan entre nosotros tan gran variedad, y para el poco espíritu de devocion que ellos tienen, viene como nacida la irreverencia de los abreviadores; huyen quanto pueden de los que dicen Misa con la debida quietud, y murmuran de ellos llamándoles quando menos, prolixos é intolerables. Y aun algunos se atreven á quejarse de esto en el Templo durante el mismo sacrificio, denotando con gestos y señas ridiculas la pena interior que aquella gravedad les causa: y otros tienen aliento para decir que le apaguen las velas al Sacerdote, y se echarán á dormir; mofando los mismos fieles con chocárrieras ajenas del decoro, la circunspeccion y modestia con que

que los Sacerdotes temerosos de Dios celebran el santo sacrificio.

Este escándalo que han metido en la Iglesia los atropelladores de la Misa, nos pone á todos los Sacerdotes en una nueva obligacion de guardar uniformidad en la pausa y decoro del santo sacrificio. Porque si en cosas muy menudas y casi de ningun ser debe guardarse uniformidad, quando se atraviesa por medio algun gran bien, como la conservacion de la república, ó la hermosura y buen orden y policia de los pueblos; ¿qué será en las que tocan al decoro y hermosura de la santa Iglesia? Pues quanto mas en la cosa mas alta que tiene la Iglesia, que es el sacrificio de la Misa, se deberá procurar uniformidad en la pausa de los que celebran? Mayormente signiéndose de no hacerlo así, casi un total asolamiento del espíritu de la Religión en las conciencias de muchos seglares. ¿Acaso no son todos los fieles acreedores á que se les dé por nuestra parte, exemplo de compostura, de modestia, de devocion? á que se les inspire una idea altísima de los santos misterios? á que se les enseñe prácticamente á tratar las cosas santas y la mas santa de todas con el mayor respeto? ¿Y qué escuela dará de estas buenas

nas qualidades el Sacerdote que se desnuda de ellas quando se viste las sagradas ropas? ¹ Dilátanse ó se suspenden las obras que no son de precepto, si se escandaliza de ellas el próximo por ignorancia suya ó por flaqueza. ² Y no se pone remedio ni se hace conciencia de estas prisas en celebrar, que arraigan la tibieza de los caídos y flacos, y ponen lazo á la devocion de los fuertes, ³ y en unos y otros disminuyen el culto de Dios y de sus misterios. ⁴ Por donde viene

1 A los que esto hacen puede aplicarse lo que de ciertos Monges tibios dixo S. Bernardo: *Quorum... sermo sine circumspectione, oratio sine cordis intentione, lectio sine adificatione... Quos... vix frenat ratio, vix disciplina coerces.* S. Bern. In Ascens. Domini Ser. V. n. 7.
2 Debemus autem nos firmiores imbecillitates infirmorum sustinere, & non nobis placere. *Rom. XV. 1.*

3 Cultus divinus, quem Sacerdos in Domo Dei exhibet, debita cum ve-

neratione peragendus est, ut & Deo gratus sit, & insipientibus placitus: dixo S. Bernardo: *Quorum... sermo sine circumspectione, oratio sine cordis intentione, lectio sine adificatione... Quos... vix frenat ratio, vix disciplina coerces.* S. Bern. In Ascens. Domini Ser. V. n. 7.

4 Cultum Domini non (oportet) imminuere, sed ad imitationem B. David pro viribus adaugere. *Concil. Paris. à Roberto de Corceone, Cardinale, Legato Apostolico celebr. ann. 1212. Statut. P. II. Cap. XXII.*

ne á suceder que los que mas obligados están á ir quitando piedras del camino de Dios, para que no caygan en él ni tropiecen los pequesitos, siembran cardos y abrojos con que se lastimen pequesitos y grandes. ¹

Y no espero de ningún Sacerdote que me diga ahora: ¿qué tengo yo que ver con que se hagan ó no tibios los seglares? ² Porque el Sacerdote que nada tiene que ver con las almas de sus hermanos ó de

K 2 sus

1 Annon denique ministerium est Angelorum tollere scandala de Regno Dei?... Si ergo hoc scandalum cum possitis, non tollitis; planè non impletis ministerium vestrum: quod quidem an nulla sit culpa, vos iudicabit. S. Bern. Epist. 200. ad Magistrum Ulgerium Andegav. Episc. n. 1.

2 Si dixeritis, quid ad nos? arguet vos illa sententia: *Lavia Sacerdotis custodiunt scientiam, & legem requirent ex ore eius.* S. Bern. loc. laud.

Quàm autem metuentum sit in his, quæ videntur sita esse in potestate nostrâ, aspernari fratrem, qui ob hæc scandalum afficitur, ostendit præceptum Domini, qui in universum prohibet omne scandali genus, ac dicit: *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis quia Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est.* Math. XVIII. 10. Quin & idem testatur Apostolus, qui quidem modo dicit: *Sed hoc iudicate magis ne ponatis offendiculum fratri, vel scandalum.* Rom. XIV. 13. S. Basil. *Regula brevius tractat. Interrog. LXIV. Edit. Paris. 1722. T. II. pag. 437.*

sus hijos en Christo, dándosele poco por que adelanten ó se atrasen en el camino de Dios; y mucho mas el que lo poco que en ellos encuentra de fervor, lo desbarata con el exemplo malo de su tibieza; éste ni tiene espíritu de Sacerdote ni de Christiano, ni mira á los fines porque encarnó el hijo de Dios y derramó por todos su sangre, ¹ quando tan sin rebozo le persigue. ² Esta sospecha dan de sí los que con su indevoçion y tibieza en celebrar echan por tierra lo que edificó Jesu-Christo. Y cierto que no se nos dió para esto la potestad del Sacerdocio. ³ *Al pueblo que perece*, dice S. Gregorio, *somos obradores de muerte, los que debíamos serle guias para la vida. Derribado se halla el pueblo por nuestro*

¹ Si proprium sanguinem dedit in prætiun redemptionis animarum, non tibi videtur gravio-rem ab eo (Christum) sustinere persecucionem, qui... exemplo pernitioso, scandali occasione avertit ab eo animas, quas redemit, quam à Judæo, qui sanguinem illum fudit? S. Bern. In

conversione S. Pauli. Serm. I. n. 2.

² Quid & is qui exemplo suo ad remissionem agendum ceteros provocat? ... Nonne & hic manifestè persequitur Christum? *Id. ib. n. 4.*

³ Quam (potestatem nostram) dedit nobis in ædificationem, & non in destructionem. *II. Cor. X. 8.*

tro pecado: pues por negligencia nuestra no es encaminado ácia la vida. ¹

CAP. XXVII.

No justifican este apresuramiento las ocupaciones de los seglares que asisten á la Misa.

Los que no pueden salvar por aqui sus Misas arrebatadas, se acogen á otro argumento que tiene muchos valedores y partidarios. Dicen que el celebrar universalmente con pausa y gravedad solo pueden hacerlo los Monges y demás Sacerdotes que viven en soledad apartados del mundo. Pero que en los pueblos asiste á Misa mucha gente ocupada, que ha de acudir luego á sus negocios; y si el Sacerdote fuese largo, les faltaria tiempo para ellos; y acaso por esta causa perderian los fieles la devocion de oir Misa todos los dias; que es costumbre loable y de suma importancia.

K 3

Es-

¹ Nos pereunti populo auctores mortis existimus, qui esse debuimus duces ad vitam. Ex nostro etenim peccato populi

turba prostrata est; quia nostrá faciente negligentia ad vitam erudita non est. S. Greg. in Evang. Lib. I. Homil. XVII. n. 16.

Esto alegan algunos en defensa de las Misas breves, y lo ponderan mucho, y creen alcanzar victoria con esta arma falsa. Y aun ha llegado el negocio á tal extremo, que hay entre los Sacerdotes quien teme detenerse en la Misa, como si fuese esto algun grave delito del qual le hubiesen de castigar en acabando. Como si los negocios de los seglares no solo hubiesen de llevarlos á ellos apresurados, acongojados, arrastrados; sino tambien á los Sacerdotes junto con ellos. ¹ Y será bueno que de la comunicacion que tienen los Sacerdotes con los seglares en los pueblos, se les pegue á los Sacerdotes lo malo de ellos, quiero decir, la tribulacion anexa á su estado; y no al revés, lo bueno y la quietud propia de los Sacerdotes á los seglares? Los Sacerdotes en el exercicio de sus órdenes, en decir Misa, en administrar los santos sacramentos, nada tienen que ver con las ocupaciones de los seglares, siempre que el enten-

¹ Ad exteriora... negotia delapsi sumus; & aliud ex honore suscipimus, atque aliud officio actionis exhibemus... Custodes in vincis positi, nostram vineam minime

custodimus: quia dum extraneis actionibus implicamur, ministerium actionis nostræ negligimus. *S. Greg. in Evang. Lib. I. Homil. XVII. n. 14.*

tender en ellas ó hacer caso de ellas haya de estorvarles el digno, el grave, el decoroso desempeño de su obligacion primera que es el culto de Dios. ¹ Los que no lo hacen así, sino que ó por respetos humanos, ó por atender á sus intereses, ² aunque se trate de tener que comer, se dexan llevar del antojo de los seglares, aunque sean grandes señores, prefiriéndolo al decoro con que deben tratar las cosas santas: que se yo si se echan acuestas la confusion, la ignominia y el desprecio de Dios, con que amenaza David á los que agradan á los hombres. ³

K 4

No

¹ San Bernardo á un Conde que le pedia para su hijo una cosa que no podia componer con su conciencia, respondió estas palabras: «Ubi emergerit quod secundum Deum habere posit, probabo me amicum; & operam meam, si opus fuerit, non negabo. Apud amatorem justitiæ, in excusando eo, quod pro justitiâ est, non multum mihi laborandum. «S. Bern. Epist. 271. ad Comitem Campaniæ Theobaldum.

² Clericum... adulantem, & ad placitum cuiusque loquentem unum de rogantibus puta, etiam si nihil rogaverit. Scorpioni non est in facie quod formides; sed pungit à cauda. *Id. De Considerat. Lib. IV. Cap. IV. n. 9.*

³ Deus dissipavit ossa eorum, qui hominibus placent: confusi sunt, quoniam Deus sprevit eos. *Ps. LII. 6.*

Non mercede solum destituitur, sed supplicio etiam dignus est qui

præ-

No nos dexaron este exemplo los santos Apóstoles. ¹

Fuera de esto, ¿será razon que pueda tanto con los Sacerdotes el miramiento de los negocios agenos, quando la Iglesia quiere que esten libres de todo cuidado temporal, con el fin de que su razon de ellos entero y no partido se emplee en las obras de su ministerio, haciéndolas, quanto nuestra mortalidad lo sufre, bien hechas? ² ¿Será esto entrar los

præceptum perficit non secundum pietatem, sed ex studio placendi hominibus, aut alicujus alterius voluptatis gratiã, aut avaritiæ, aut negotii. Auctor. Op. De Baptismo, quod S. Basilio tribuitur. Lib. II. c. VIII. n. 8.

Valdè autem perversum est profiteri te obedientem in quo nosceris superiorem propter inferiorem, id est divinam propter humanam solvere obedientiam. Quid enim? Quod jubet homo, prohibet Deus; & ego audiam hominem, surdus Deo? Non sic Apostoli.

S. Bern. Epist. VII. n. 3.
¹ Et interrogavit eos Princeps Sacerdotum, dicens: præcipiendo præcepimus vobis ne doceritis in nomine isto; & ecce replestis Jerusalem doctrinã vestrã... Respondens autem Petrus & Apostoli dixerunt: Obedire oportet Deo magis quàm hominibus. *Act. V. 27. seq.*

An quæro hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. *Gal. I. 10.*

² Episcopi antecessores nostri religiosè con-

si-

los Sacerdotes en el espíritu de las leyes de la Iglesia, y tomar la parte que deben en su observancia? Porque no falta menos al decoro del sacrificio el Sacerdote que le atropella, por dar lugar á que otros entiendan en negocios, que si entendiera él en ellos. Por donde no solo á los Sacerdotes, sino á los seglares tambien en los dias en que se les manda oír Misa, se les manda juntamente el descanso de trabajos y obras serviles. De donde se siguen dos cosas: la primera, que en este mandamiento de la Iglesia se encierra otro respeto de los que por devocion oyen Misa en los dias que no son de

siderantes, & salubriter providentes censuerunt ne quis frater excedens ad tutelam vel curam Clericum nominaret, ac si quis hoc fecisset, non offerretur pro eo, nec sacrificium pro dormitione ejus celebraretur. Neque enim apud altare Dei meretur nominari in Sacerdotum præce, qui ab altari Sacerdotes, & Ministros voluit avocare. *S. Cyprian. Epist. LXVI. ad Clerum & plebem Turnis*

consistentem.

Y antes habia dicho: „Quæ nunc ratio & forma in clero tenetur, ut qui in Ecclesiã Domini ordinatione Clericã promoventur, in nullo ab administratione divinã avocentur, nec molestiis & negotiis sæcularibus alligentur, sed... ab altari & sacrificiis non recedant, sed die ac nocte cœlestibus rebus & spiritalibus serviant.“ *S. Cyprian. ibid.*

de precepto ; para que en suposicion de que asisten al santo sacrificio , estén allí con la quietud y enagenamiento de negocios que exige de todos en los dias colendos : ¹ mayormente quando por oír Misa entera con quietud y devocion , previniendo con cuidado y prudencia el tiempo de oirla , no se pierden ni tuercen los negocios ; antes , como luego se dirá , mucho mejor se enderezan y se llevan al cabo. La segunda es , que por lo menos en aquellos dias en que Eclesiásticos y seglares estan desocupados , no tienen excusa ninguna para no vacar á Dios los unos celebrando y los otros asistiendo á la Misa con quietud y sosiego.

Y aqui se descubre mas claro todavia el falso color de este pretexto. Porque si el condescender con las ocupaciones de los que asisten á la Misa fuese la verdadera causa de este apresuramiento , alguna ventaja llevarian en lo que toca á la

r Clamat Sacerdos: *Sursum corda*. Verè enim in hac perquam maxime tremenda horâ cor sursum habere oportet ad Deum, & non deorsum circa terram & terrena negotia... Nemo igitur ita compa-

ratus adsit, ut, quum ore dicat: *Habemus ad Dominum*, cogitatione mentem habeat hujus vitæ curis occupatam. S. Cyrill. *Hierosol. Cathec. XXIII. Mystag. V. De Sacrà Liturg. n. 4.*

la quietud las Misas rezadas de los dias de fiesta en que todos , como hemos dicho , estan desocupados , á las de los otros dias de la semana. Pero vemos que los Sacerdotes apresurados en la Misa , lo son igualmente en los dias de fiesta que en los de trabajo : y aun por ventura andan á paso mas ligero , que llaman de *cazadores* , en los dias de fiesta , en que no ya por respeto á los negocios de los seglares , sino por adularles y condescender con sus gustos y pasatiempos á que se suele dar lugar sin escrúpulo en semejantes dias , dicen sin quietud ni devocion no ya la Misa voluntaria , sino la que manda la Iglesia.

CAP. XXVIII.

Quan frívola sea esta excusa de las ocupaciones por parte de los seglares.

Los seglares que para desear y buscar Misas arrebatadas , alegan sus muchas ocupaciones , no negarán que el oír Misa con devocion y sosiego es tambien ocupacion , y ocupacion que merece preferencia á los otros negocios graves que á su cargo estan ; no solo por lo que él

es

es en sí, que esto bastaría, sino por ser negocio propio, y entre los propios el mas propio y de que mayor bien puede resultar y resulta de hecho á todos y cada uno de los fieles. No es necesario dar pruebas de esto que es el a. b. c. de la Religion. Pues el que tiene á un tiempo dos negocios uno mas grave que otro; si el mas grave es propio suyo, y el menos grave ageno; teniendo precision de acudir á entrambos, no haya miedo que atropelle el de mayor gravedad y provecho suyo, por acudir al otro. Y esto no solo se ve en gentes de razon y experiencia, sino aun en los menos cautos; porque nadie lo es tan poco, que dexé de serlo para su propio interes.

Al reves sucede en la Misa. Gentes sensatas y advertidas que no pueden alegar ignorancia de lo que es este sacrificio respecto de los otros negocios suyos, con pretexto de que no les falte tiempo para lo que es menos, no se duelen de que los Sacerdotes traten con poco decoro esta obra gravísima, provechosisima, suavísima. ¿Qué digo no se duelen? Les duele lo contrario; de suerte que dando á negocios agenos todo el dia, ponen pleito á los Sacerdotes que en este negocio tan propio y provechoso para ellos, les de-

detienen el tiempo que la Iglesia manda.

Estos que tan escasos andan con Dios en darle siquiera al dia media hora de las veinte y quatro que de su mano reciben, ¿en qué muestran agradecimiento á este don suyo? Diezmamos nuestros frutos, esquilbamos nuestras reses y ganados, damos á Dios lo primero, lo mas escogido de nuestros bienes en reconocimiento del soberano y altísimo señorío que tiene sobre nosotros: ¹ y el tiempo, como sino fuera bien suyo gracioso y riquísimo, ² y no le fuésemos deudores de él, ³ nos le reservamos todo para nosotros, y los pocos minutos que la Iglesia nos manda consagrarle, oyendo Misa con devocion y quietud, nos duelen como si fuera este tiempo desaprovechado y perdido.

Los que así piensan, no solo injuriant á Dios, y le roban lo suyo; sino que á sí mismos se echan tierra en los ojos. Porque creer que del tiempo que se roba á la pausa necesaria del sacrificio, podremos sacar provecho para otros negocios, Y

¹ Tua sunt omnia, & est nox. *Ps. LXXIII. 16.*

² Qui auxit dies nostros à ventre matris nostræ. *Eccii. L. 24.*

³ Tuus est dies, & tua

y al que en aquello ocupásemos tenerlo por desaprovechado é inútil, solo cabe en quien ignore la providencia que de nosotros tiene Dios y de nuestras cosas. Jesu-Christo á quien reverenciamos oyendo Misa con el sosiego y pausa que corresponde, es el criador y ordenador del tiempo, el Rey de los siglos inmortal, el que en un instante sabe juntar en uno extremos distantísimos; porque así como mil años son para él como el día de ayer que ya pasó; ¹ así quando es su voluntad hace que un solo quarto de hora y un minuto y menos valga por mil años, abreviando en corto tiempo negocios que al parecer de los hombres no se les veía cabo ni salida. Lo que esto quiere decir, qualquiera lo entiende. Teman pues los amadores de Misas cortas, no les salgan sus prisas á la cara.

CAP. XXIX.

Respóndese á los que antes quieren oír dos Misas breves que una larga.

Ya que nos hemos divertido á tratar de

¹ Mille anni ante oc- hesterna, que prateriit.
los tuos, tamquam dies *Pr. LXXXIX. 4.*

de la indevocion de los seglares al santo sacrificio, por el influxo que esto tiene en la prisa de los Sacerdotes; no será bien callar otro yerro comun aun entre gentes que se dedican á exercicios de piedad. Los quales, aunque por la frecuencia y continuacion con que asistien y perseveran en el Templo, no muestran desear las Misas breves por salir luego de alli, y ocuparse en otros negocios; vemos que las desean como los demás, y no pueden llevar con paciencia el decoro y gravedad de la Misa, diciendo que antes quisieran oír dos breves que una larga. Estos, pues, aunque al parecer no yerran tanto como los que de la Misa cercenan tiempo para otros negocios, sobre no mejorar su causa, viven á mi parecer en mayor peligro: porque no siendo ni pudiendo ser buena la raiz de este deseo, tiene su yerro el honesto colorido de dexar de oír una Misa por oír dos.

Y exáminando esto con imparcialidad, desde luego se viene á los ojos que no deben de tener mucha atencion al espíritu y fin del sacrificio los que tan ansiosos estan porque se acabe presto. Para mí es esta una cosa poco menos que demostrada. Yo no entiendo ni puedo enten-
der

der que con la devocion verdadera al sagrado misterio se componga este querer que se celebre de prisa, esto es, sin la reverencia con que debe celebrarse. El verdadero devoto, quiero decir, el que desea agradar à Dios, no puede mirar con indiferencia que sea Jesu-Christo maltratado de nadie; necesariamente ha de dolerse de los desacatos cometidos contra su ley, y mucho mas de los hechos à su Persona; y de ninguna manera puede complacerse en los que se le hacen cara à cara, quales son estas prisas de los abreviadores.

Y si alguno quisiese cohonestar su error, diciendo que desea percibir en corto tiempo el fruto de estos dos sacrificios; aun quando en esto dixera verdad, ¿quién podrá aprobarle el desorden con que vicia este deseo? ¿Qué christiano habrá tan avaro de su propio provecho, que lo quiera y lo procure con ofensa y agravio de Christo? A sí mismo se ama y no à Jesu Christo, el que sufre y aun desea este mal tratamiento que le dan los Sacerdotes apresurados, à trueque de que le venga por ello mayor bien. Esto aun quando diéramos por seguro el tal bien. ¿Pero quién ha dicho que ganan mas estos tales oyendo dos Misas atropelladas que

que una sosegada? Verdad es que el sacrificio considerado en sí es de valor infinito: pero no lo es menos que se consiguen sus frutos segun la disposicion de los fieles que asisten á él: ¹ y desde luego no puede ser buena disposicion la de aquellos fieles que en la celebracion misma del sacrificio aprueban en los Sacerdotes semejantes irreverencias.

Fuera de que es fea y vituperable ignorancia creer que Dios se agrade mas de la asistencia corporal à muchos sacrificios, que de la presencia de espíritu atenta, sosegada, fervorosa à uno solo. De espíritu y no de cuerpo solamente es la adoracion que exige Dios de nosotros. Tales adoradores busca el Padre para que le adoren: porque así como Dios es espíritu, así su culto y adoracion ha de ser en espíritu y verdad. ² Multipliquen-

L se

[¹ In quantum verò (Eucharistia) est sacrificium, habet vim satisfactivam, sed in satisfactione magis attenditur affectus offerentis, quam quantitas oblationis... Quamvis ergo hæc oblatio ex sua quantitate sufficiat ad satisfaciendum pro omni

pœnâ; tamen fit satisfactoria illis pro quibus offertur, vel etiam offerentibus secundum quantitatem suæ devotionis. *S. Tb. 3. P. Q. 79. art. 5. in corp.*

² Nam & Pater tales querit qui adorent eum. Spiritus est Deus; & eos, qui

se quanto quieran los sacrificios: díganse dos Misas, tres y mas, si cabe, en el tiempo tasado para celebrar una sola. Los que á estas Misas asisten, y las procuran, y gustan de ellas, mas que de una sosegada y devota; mientras permanezca en ellos esta disposicion interior, no se tengan por adoradores de Dios en espíritu; y si por aqui miden su mérito, y piensan conseguir las bendiciones de Dios; errados van, y expuestos acaso á oír lo que á los Samaritanos se dixo: *Ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.*¹

Mas con ser tan reprehensible la ignorancia en negocio de tanta gravedad; me daria yo por contento con que fuese ella el origen de esta preocupacion. Acaso abiertos una vez los ojos de los que asi yerran, pudiera haber esperanza del desengaño, y por consiguiente del remedio. Pero yo inclino mucho á que estos tales desean no coger mas abundantemente los frutos del santo sacrificio, sino engañar el tiempo y distraerse viendo los movimientos arrebatados de los Sacerdotes, y las tropelias y descompostura con que leen, y la mala crianza con que corren

qui adorant eum, in spiritu & veritate oportet adorare. *Jo. IV. 23. 24.*
 1 Jo. IV. 21.

de un lado á otro del altar, y se vuelven al pueblo. Asi les es llevadero este rato, que mas acaso por costumbre ó por respetos mundanos, que por devocion, pasan en el templo. Ojala me engañase yo en esta congetura. Confesaria de buena gana mi engaño, y la retractaria, si se me hiciese ver que es devocion verdadera la que califico yo aqui de tibieza y poca reverencia al santo sacrificio.

CAP. XXX.

Es injusticia en los seglares exigir de los Sacerdotes que sean apresurados en la Misa.

No puede negarse que son justas y santas las leyes que la Iglesia tiene puestas á los Sacerdotes acerca de la decorosa celebracion de la Misa. ¹ Luego injusta

L 2

se-

¹ Statuendum est sanctè & religiosè potuisse Ecclesiam in celebratione hujus sacrificii præter verba quæ sunt de substantiâ illius, adjuungere quædam alia partim antecedentia, partim subsequencia, quæ vel ad Dei laudes, & gratiarum acciones, vel ad populum instruendum in fide, vel ad devotionem excitandam, vel ad ejus petitiones & vota Deo presentanda pertineant. Hæc est veritas certa de fide. *Suarez. In 3. P. Q. 83. art. 5. Disp. 83. Sess. 1.*

será qualquiera diligencia que directa ó indirectamente se practique para estorvar á los Sacerdotes la puntual observancia y cumplimiento de ellas.

Pues el buscar á cosa hecha Sacerdotes que por su ligereza en celebrar, atropellan con muchas de estas leyes; y no solo no tener á mal aquella su reprehensible rapidez, sino aplaudírsela y darles por ella alabanza, y hacer alarde, como lo hacen muchos especialmente de los poderosos, de que su Capellan dice Misa en un tiempo casi imperceptible; ¿qué otra cosa es, sino poner una barrera á la observancia y guarda de los establecimientos eclesiásticos acerca de esto? ¹ Si esto no fuera verdad, ¿á qué venia que algunos Sacerdotes que pretenden ser Capellanes de gente principal, expusiesen entre otros méritos que dicen la Misa en pocos minutos? ² Pues los hay, y Benedic-

¹ Hosque (Sacerdotes) tempore incongruo, & inopportuno nolite inquietare; sed liceat eis ministerium sacram, ad quod ordinati sunt, in populi salutem peragere. *Synod. Carisiaca Epist. Episcoporum à Synodo apud*

Carisiacum miss. ad Ludovicum Regem Germania ann. 1358. mense Novembris. Cap. VII.

² O nova & exosa perversitas! Itane plus decet hominis, quam Dei famulum nominari? Ac terreni, quam celestis

dicto XIV. cuenta haber tenido noticia de algunos de estos por personas fidedignas. ¹ Aunque harto cunde este daño en nuestros tiempos y en nuestros pueblos, para que no necesitemos en prueba de él, de tan respetable testigo. De uno he oído contar, que habiendo de recibir Capellan de Oratorio, citó á los pretendientes á una especie de oposicion, ofreciendo admitir al que dixese la Misa en menos tiempo, esto es, con mayor irreverencia. Y el que de esta suerte queria ver tratado en el altar al mismo Jesu-Christo, no sufriria de nadie la menor tropelia ó descompostura, ni aun podría ver que sus criados fuesen inexactos en las ceremonias de la cortesía humana, de que es el mundo tan zeloso.

Injusta cosa sería que á los seglares quando llegan á comulgar, les tasasen el

L 3 tiem-

Regis dici officialem altioris ducitur dignitatis? *S. Bern. Epist. LXXVIII. Ad Sugerium. Abb. S. Dyonisii. n. 11.*

¹ Illud quoque non sine quodam horrore à probissimis viris audivimus, aliquos Sacerdotes, ut ceteris omnibus ad cele-

brandum in privatis nobilium sacellis sacrificium præferrentur, pro quodam merito protulisse, quod citissimè rem divinam expedirent. *Bened. XIV. De Sacros. Missæ Sacrif. Lib. III. Cap. XXII. n. 1.*

tiempo los Sacerdotes, ó les obligasen á llegar de prisa, con desasosiego é inquietud, ó les diesen á entender con murmuraciones ó señas que no gustaban de aquel recogimiento suyo tan debido, solo por que les obligaba á detenerse mucho en el templo. Injusto sería esto, y á qualquiera que tuviese piedad le traspasaría el alma, y de ello llegarían quejas muy sentidas á los Prelados. Pues esto que sería injusticia en nosotros respeto de los seglares, ¿con quanta mayor razon lo será en los seglares respeto de nosotros? No solo por la diferencia que va de sola la comunión, á la comunión juntamente con el sacrificio; sino tambien por la estrecha obligación que tienen los Sacerdotes de hacer los oficios del altar con decoro y compostura; y por el riesgo que hay de que no haciéndolo así, pierdan con el uso diario del sacrificio, el gusto y sabor de ofrecerle, y aun la reverencia y respeto que le es debido.

A un esclavo por sujeto que esté, le da tiempo su Señor para que comulgue, y no le estorva que haga esta obra de espacio y á su placer. Y á los que son sumamente libres entre todos los libres, que son los Sacerdotes; y libres no como quicra, sino con libertad que la Iglesia les da para de-

dedicarse á la grave y devota celebracion de los santos misterios, ¿querrán quitársela los seglares, ó estorvarles el uso de ella en la accion para que mas la han menester? ¿O paciencia afrentosa la de estos Ministros, que tan á costa suya y con tanto menoscabo del culto de Dios, se dexan echar al cuello esta cadena! ¹ Aunque no hubiera otra cosa, esto solo habia de bastar para que padeciese el Sacerdote qualquiera grave y aun extrema necesidad, antes que hacerse á sí y al sacrificio de Dios esclavos de la tibieza de un hombre. ¡Pobre Religion, si pendiera su santidad y decoro del arbitrio de tales seglares! ¡Pobre tambien, si pudiera ser destruida con la adulacion de tales Sacerdotes! ²

Esto en quanto á la injusticia que cometen estos seglares contra los Sacerdotes y contra las leyes eclesiásticas. ¿Qué diré del daño que se hacen á sí mismos? Porque si los que oyen Misa, estan obli-

L 4
[1 Nolite fieri servi hominum. I. Cor. VII. 23. Non bona patientia, cum possis esse liber, servum te permittere fieri. S. Bern. De Consider. Lib. I. c. III.

ga-
præjudicatur, si quia non sanctæ à quibusdam habeantur, esse non debent. S. Hilar. Pictav. Lib. de Synodis seu de fide orientali. n. 85.

2 Malè sanctis rebus

gados á asistir á ella con sosiego y consideracion , como arriba se ha dicho ; los que gustan de Misas arrebatadas , y retrahen á los Sacerdotes de la pausa y sosiego en celebrar , se privan del buen exemplo y de otros efectos saludables que causa en los que oyen la Misa , la reverencia y circunspeccion del Sacerdote , y de los frutos que se prometen á los que asisten á ella con devocion y ternura.

CAP. XXXI.

No puede el Sacerdote apresurarse en la Misa , por tener que acudir á negocios propios.

Llamo aquí negocios propios de los Sacerdotes , no ya los que miran á intereses temporales , de que hablamos arriba ; sino aquellas ocupaciones que son propias del estado sacerdotal , por ser anexas á él y aun necesarias á las veces para el exácto desempeño de sus obligaciones ; como son por exemplo , el estudio de la ciencia eclesiástica , la predicacion de la palabra de Dios , la administracion de la penitencia , el exercicio de las obras de misericordia , especialmente de las que por alguna particular razon tocan á los Sacer-

cerdotes. De estos negocios , pues , y otros semejantes , con ser como son de tanta importancia y gravedad , digo , que no debe ser parte el haber de acudir á ellos , para hacernos apresurados en la Misa.

Y nadie estrañe que hagamos capitulo aparte de esta materia , y prevengamos los ánimos de los Sacerdotes con este aviso : porque es tal el color de honestidad con que suele presentarse este género de tentaciones , que el dexarnos llevar de ellas lo tenemos de ordinario por cordura y virtud , y lo contrario por disparate y engaño del enemigo y amor propio. El estudio de la ciencia eclesiástica ; ¡ qué dulce y honesto es por donde quiera que se mire ! El es noble por la dignidad de las cosas que con él se aprenden , y provechoso por el pasto saludable que da , y sobre todo necesario á los Sacerdotes para gobernarse á sí mismos y á los demás fieles : mil son los anzuelos con que nos prende la aficion de este estudio , ademas de mandárnoslo repetidas veces la santa Iglesia. Si es el exercicio de la predicacion , ¡ qué cosa hay mas digna de un Sacerdote ? ¡ ó qué tiempo mas bien empleado , que el que se dedica á sembrar en los pechos de nuestros hermanos la verdad del Evangelio ? Y aun á esto se aventata-

taja en algun modo el exercicio de confesar, como la siega á la sementera. ¿Qué diré de las obras de misericordia, quales son enseñar, corregir, consolar y otras semejantes? Ocupaciones son estas muy dignas de los Sacerdotes, que deben vivir abrasados en el horno de la caridad.

Pues estas cosas que de suyo son recomendables en nosotros, vienen á sernos perjudiciales, siempre que por el deseo indiscreto de acudir á ellas, celebremos con precipitacion el santo sacrificio. Primeramente, porque la excelencia y dignidad de la Misa respeto de todas las demás obras que nos estan mandadas ó encargadas, está pidiendo de justicia que en el modo de celebrarla se le dé y guarde el fuero que le corresponde; no siendo justo atropellar lo que es mas, por no faltar á lo que es menos. Además: ó es otras cosas las ordena el Sacerdote á su propia utilidad, como suele suceder en algunos estudios, ó á la de los demás, como el predicar y confesar y las obras de misericordia. Si las ordena á su propia utilidad, no dexa de haber yerro y muy grande en comprar un bien menor á costa de otro mayor, y desperdiciar lo mucho por no perder lo poco. Ni la Iglesia misma, con ser tan zelosa de que sean

sábios sus Ministros, y tenerles tantas veces recomendado y mandado el estudio de la ciencia eclesiástica; tendria por legitimo este pretexto para sufrir quebranto ó trastorno en la celebracion de la Misa.

Dirá alguno, que debo yo ser abogado de los Sacerdotes ignorantes. Pues no lo soy, antes me duelo mucho de los que por dar en el extremo contrario, estan muy lejos de ser comprendidos en este aviso. ¿Quién no llorará la desaplicacion y ociosidad de algunos Sacerdotes, que con solo decir Misa y rezar el oficio, creen haber cumplido delante de Dios con las cargas de su estado? De los quales hay cierta clase, que como si el exercicio particular á que se les destina, fuese incompatible con los oficios principales del sacerdocio; hacen de él pretexto para perseverar en su ignorancia: y aunque tengan talento y disposicion para predicar y confesar y aprovechar á los fieles; como si estas no fuesen cargas comunes del estado, las echan sobre las espaldas de los que llaman hombres de carrera, y ellos descansan y duermen en su culpable ociosidad. No es para decir el extremo á que ha llegado este daño, y lo poco que en él se repara, y la facilidad con que lo

sufren, sin hacer alto en ello los mismos que debieran remediarlo. ¹ Pero de esto pienso hablar de propósito en otro lugar. Condenamos, pues, en los Sacerdotes, no el estudio, sino el afan y desorden con que le toman algunos de ellos con menoscabo de lo que mas les importa.

Pues en apresurar la Misa, ó la preparacion ó las gracias, por acudir al confesonario ó á otros oficios con que aprovechamos al próximo, quando la necesidad no lo exige (como aqui suponemos) no hay menos engaño. Primero, por lo que hemos dicho arriba, de la excelencia de la Misa sobre las demás obras de nuestro ministerio; y tambien, porque el orden de la caridad pide que antes procuremos nuestro provecho que el de los otros; no solo en la anticipacion, sino aun en el grado del aprovechamiento. De suerte, que aunque por esta pausa nuestra, siendo debida y justa, como lo es en la Misa, no hubiese de seguirse en ellos todo el pro-

ve-

¹ Per Episcopalis enim torporis ignaviam ita nunc Præbiteri litterarum reperiuntur expertes, ut non modò eorum, que legerint, intelligen-

tiam non attingant, sed syllabatim quoque vix ipsa decurrentis articuli elementa balbutiant. S. Pet. Damian. Opusc. XXIII. *Introd.*

vecho que pudiera, era siempre loable y bien ordenada nuestra tardanza; porque la ley de la caridad no da licencia para que nadie aproveche á otro con notable perjuicio suyo. ¹

Lo qual no solo comprende á los Sacerdotes que sin tener cargo especial de cura de almas, se dedican á confesar y predicar; sino tambien á los Curas Parrocos, y á los demás que por obediencia ó por alguna particular razon estan obligados á estos ministerios. Porque no hay oficio ninguno ni obediencia tan cruel y pesada, que al que la tiene le quite el tiempo necesario para el cumplimiento de su principal obligacion. ¿A qué jornalero se le niegan las horas precisas para comer con algun descanso y dormir? Y si el sobrestante se las quitara, el derecho natural se las daria, por el qual se concede á qualquiera lo necesario para sustentar la vida corporal. Pero no se lo quita el sobrestante, antes se lo concede á cosa hecha, para que con el vigor que da este descanso, se halle en disposicion de trabajar al dia siguiente. Pues no importará otro tanto siquiera el que

di-

¹ Fr. Luis de Granada. §. VII. c. IV. De la Devocion. P. II.

diga Misa el Párroco, y tome su alimento diario con el sosiego preciso, para que con este almuerzo bien mascado y digerido esté en disposicion de cultivar su vida? Y porque venimos á tocar en materia tratada ya largamente por Fr. Luis de Granada, á el remitimos á los Sacerdotes que desearan desengañarse en este punto.*

C A P. XXXII.

Respóndese á los que dicen que el celebrar con pausa es de escrupulosos.

Otros Sacerdotes hay, que por estas mas seguros con sus Misas breves, y desconceptuar para con el pueblo á los que celebran con pausa, no se detienen en ridiculizarlos, dando á entender que estos son escrupulosos, y que de puro escrúpulo nace aquella su detencion en celebrar.

Pero esta treta con que atropellan abreviadores pretenden salvar su partido, solo puede deslumbrar á los simples. Porque solo el que lo sea, ó no sepa lo que es escrúpulo, podrá atribuir á este principio el decoro y sosiego en la celebracion de la Misa. El escrúpulo turba la paz

* Id. ib. & §. VIII.

del alma, y la indispone, y estorva en ella el reposo para qualquier exercicio espiritual; de donde nace ansiedad, perplexidad y desasosiego, cosas que no se componen bien con la pausa y decoro que en el altar se pide.

Esta es doctrina de todos. Y cierto que si el celebrar con pausa naciera de puro escrúpulo, escrupulosos habiamos de llamar á todos los Ministros timoratos que por respeto á Dios y á la Iglesia, se toman el tiempo necesario para decir Misa. No niego yo que entre los Sacerdotes pausados en celebrar haya algunos escrupulosos: así como tampoco me negará nadie que los abreviadores estan mil leguas de serlo. Porque de ordinario los escrupulos van acompañados de temor de Dios, y de un vehemente deseo de precaver no solo lo que es pecado, sino la sombra tambien de pecado; de lo qual viven ajenos los que atropellan la Misa. Pero aun los escrupulosos; si la han de decir con la gravedad de que aqui se trata, necesariamente han de vencer en sí la turbacion, la inquietud de ánimo, y los demas afectos enemigos de la paz interior que suele criar el escrúpulo, que es como si dixéramos, no han de ser en esto escrupulosos. Porque no qualquiera de-

detencion en el altar, sino la que va acompañada de gravedad y circunspeccion es la que aquí se recomienda para el decoro del santo sacrificio. Qualquier otra pausa que no sirva para este fin, es fuera del objeto de nuestra obra.

Además de esto. Si fuera escrupulo el sosiego y decoro en la Misa, forzosamente lo habia de ser en las demas obras santas, en que por muy necesario que sea el decoro, no puede serlo tanto como en el sacrificio. Y así seria escrupuloso el que rezase de espacio el oficio divino, y el que orase largamente, y el que no apuntalase los ayunos; en una palabra, el que con fiel y puntual exáctitud observase los mandatos de Dios y de la Iglesia. No conocieron los Santos este modo de calificar las obras de virtud.

C A P. XXXIII.

Respóndese á los que dicen que la pausa en la Misa es solo de los perfectos.

En las excusas de los abreviadores de la Misa se ven extremos maravillosos. Porque de este que acabamos ahora de rebatir, si se les estrecha un poco mas, suelen pasar á otro enteramente contrario,

di-

diciendo: que eso de celebrar con pausa y gravedad, solo es de los Sacerdotes muy adelantados en el camino de Dios, y que es raya muy alta para que presuman tocar en ella los que son muy poquito todavía en la senda de la virtud. Con este color de humildad pretenden eximirse de la obligacion estrechísima en que su estado les pone.

Pero estos tales harto dan á entender lo atrasados que estan en conocer el camino de Dios, quando tan baxamente sienten de la que es perfecta santidad. ¡O si supiésemos quan hondo es el mar donde se engolfan los perfectos! Entonces veriamos que esto de que ahora se trata, solo es ir costa á costa; de manera que si un poco se inclina la nave ácia la orilla, forzosamente ha de estrellarse contra las peñas y rocas que en ella hay: quiero decir, que el celebrar con sosiego es deuda comun á imperfectos y perfectos; y que el cumplimiento de ella es uno de los primeros pasos de este camino. Porque luego que nos apartamos de decir mal la Misa (que realmente es decir la mal, decir la apresuradamente) se pasa á decir la bien; lo qual tiene muchos grados, y en uno de los primeros está el sosiego en celebrar. De manera que

CAP

M

el

el principiante y el muy perfecto deben convenir en el decoro y circunspeccion del sacrificio: aunque en otras mil cosas hay entre ellos tan grande distancia, que le queda al principiante mucho que andar para llegar á la perfeccion con que el otro la dice. Sin embargo aquellos principios por sí solos son importantísimos, para que pueda y deba confiar el que así celebra, que de cada día le será dada mayor luz y calor del Cielo, y sentirá mayor aprovechamiento en sí. Por tanto nadie piense que nos prometemos formar con este solo medio Sacerdotes perfectísimos: lo que pretendemos es que entren todos por la puerta del sosiego y consideración; para que el que trae entre manos tan alto misterio, esté preparado quando celebra, para recibir las enseñanzas del cielo, prestando el oido interior con quietud á lo que dice entonces el Espíritu Santo á los que le quieren oír, sean perfectos ó imperfectos.

Si es causa para abreviar la Misa el miedo de las tentaciones.

Entre tantas excusas voluntarias como se alegan en defensa de las Misas cortas, no faltan otras que respecto de algunos por lo menos, aunque nazcan de ignorancia ó pasión de ánimo, tienen algun color de razon. Porque algunos Sacerdotes hay que en la Misa, mas que en otro lugar ó tiempo del día, son importunados de tentaciones ó sugestiones al mal, que les sirven de gran molestia por el riesgo que ellas por sí mismas ofrecen, de hacerles caer en pecado. Los quales, aunque desean celebrar con recogimiento y devocion el santo sacrificio de la Misa; como su faltá de cautela les hace tener por mayor daño el de la tentacion que el de la prisa en salir del altar, huyen de él tambien, y atropellan como los demás el santo sacrificio. Y aunque el principio y origen de esta inquietud es deseo bueno, no dexa de haber en ella desorden y daño, como se echa de ver en los efectos malos que por decontado produce.

Para lo qual es necesario suponer, que uno de los ardidés con que el padre de la

la mentira astutisimo arma incesantemente lazos á nuestra salud, es inspirarnos redio á todo lo bueno; y quando no lo puede estorvar del todo, asesta el dardo á la devocion y decoro con que lo debemos hacer, buscando mil rodeos, como S. Pedro dice, ¹ para trahernos engañados adonde él pretende. Bien sabe él que el pecho de un Sacerdote que vive segun su estado, no ha de dar acogida á ruines y abominables pensamientos; mucho menos estando en el altar. Y como por otra parte le dá pena el sosiego devoto y la paz del ánimo con que se debe decir la Misa; suele sugerir para este fin tentaciones de cosas que el mismo Sacerdote aborrece, para que ó se pare derechamente á pelear allí contra la tentacion, como suelen hacer algunos poco experimentados; ó crea que solo con salir quanto antes del altar se verá libre de tan sucias imaginaciones. De suerte, que aunque al parecer señala el tiro á un blanco, en la realidad no va á dar la bala sino en otro muy lejos.

El remedio, pues, y acierto de estos Sacerdotes atribulados pende en gran parte de conocer que estos son tiros de pó-

¹ I. Pet. V. 8.

vora que no tienen mas que ruido: espantajos para meter miedo á los que tiene él por niños en el camino de Dios; lenguaje en fin de enemigo malo y traydor, que quiere hacernos creer que de detenernos en la Misa lo que es justo, nacen semejantes tentaciones. Lo qual solo con que abramos los ojos, conoceremos, que ni es así, ni es posible que sea. Porque yo doy que no fuera necesaria ni aun util la pausa en la Misa; á lo menos no podemos dexar de confesar que el tratar las cosas divinas con todo decoro y respeto, no debe de ser tan gran culpa, que por ella ó en castigo de ella, permita Dios que el que dice la Misa con pausa, sea afligido con tan recio azote. Por donde los que son ya mas diestros en pelear y aguerridos, de tal manera burlan este ardid del demonio, que no le dexan salir con su intento, ni aun le hacen caso; sino que menosprecian sus habladurias, y prosiguen el sacrificio con la pausa y gravedad que el demonio no quisiera. Porque saben ellos bien que semejantes tentaciones que les vienen sin querer, tienen tanto menos de peligro, quanto causan mayor pena y disgusto en quien las padece.

El hacer alto en estas tentaciones, digo,

go, el affigirse por ellas en tanto extremo como se afligen los que aqui amonestamos, nace á veces tambien de no conocer á fondo nuestra gran miseria, la qual es de tal condicion que no tiene cuenta con lugar sagrado, ni con exercicio piadoso, ni con otra circunstancia alguna, por santa y religiosa que sea. En todo se entromete y quiere sacar la cabeza; en el altar mismo, delante del Señor de cielos y tierra, en la accion mas tremenda y sagrada que se hace en la casa de Dios, aun alli no se sabe contener, y exhala los malos olores que su lado suele dar de sí. Lo qual si no está en nuestra mano, ni tenemos de ello la culpa; ¿por qué se aflige el Sacerdote, como si se lo hubieran de tomar en cuenta? ¿Y por qué busca como remedio de la tentacion lo que no es sino caer en tentacion? No nace de la Misa larga la tentacion, sino del trastorno y daño que hay en nuestra naturaleza; la qual no se muda, ni se mejora abreviando la Misa. Antes apresurándose el Sacerdote, por evitar una molestia de que no tiene culpa, comete en este solo yerro muchas culpas. Y entretanto el demonio se sale con la suya, y se rie del que por huir de la tentacion, puso estorvo ó falta en

la celebracion de la Misa, que es lo que él pretende. El modo de no caer en el mal, no es huir del bien: y así el Sacerdote que tema dar en el lazo del demonio, sálgase entonces corriendo, no del altar, sino de sí mismo, y permanezca con Christo en quien está la medicina de todo mal, y la victoria.

Es tambien digno de advertir que estas impresiones son mas frecuentes en Sacerdotes de imaginacion debil ó propensos á melancolia, que los hay como en los demás estados; los cuales por su condicion y contextura interior estan mas cerca de que se les ande la cabeza por estos temores. Estos, pues, conociéndose mas flacos y por consiguiente mas necesitados del socorro del cielo; para violentar su natural y romper esta barrera que les pone el diablo en el desempeño de su obligacion, deben ser mas fervorosos en pedir á Dios su ayuda, procurando agradarle en todas sus obras, mayormente en la mas alta y digna que hacen en todo el dia, que es celebrar. De donde resulta en ellos nueva obligacion de decir Misa con mas pausa y devocion, si cabe, que los demas, por lo mismo que les pone en mayor estrecho y riesgo el comun enemigo; y Dios que vé el buen

deseo de su Ministro, y el esfuerzo que pone de su parte para celebrar devora y decorosamente, le dará primero la paciencia y longanidad necesaria para llevar con fruto la carga de la tentacion: y acaso le concederá tambien calor de devocion, y luz que desvanezca esta sombra con que queria espantarle el enemigo.

CAP. XXXV.

La sequedad que siente el Sacerdote en la Misa, no es bastante causa para apresurarse en ella.

La tentacion de sequedad de espíritu, que consiste en la falta de sentimiento interior de las cosas divinas, por lo mismo que acosa al alma y la pone en grande estrecho, había de obligar mas al Sacerdote que la padece, á decir Misa con quietud, siquiera para que por falta de esfuerzo suyo y diligencia no se perdiese esta batalla. Pero aunque algunos Sacerdotes de los que padecen este mal, por lo mismo que se ven, á lo que por de fuera parece, desamparados del socorro del cielo y expuestos á los tiros del enemigo, son en esto mas fervorosos y cautos; hay otros que vienen á dar en un

un asombramento y tristeza desordenada que les dexa sin valor para decir Misa: y si la dicen, como es cosa en que no hallan sabor, la apresuran quanto pueden por evitar el tormento que esta sequedad les causa.

A los quales pudiéramos repetir lo que de los otros tentados se dixo arriba, que no es remedio de su sequedad el apresurarse en la Misa; así como no lo es para la sequia del campo la lluvia pasajera del estío, sino la de invierno continua que cala la tierra. Porque bien sea esta sequedad castigo de pecados y descuidos pasados, bien sea dispensacion de la divina providencia que les quiere exercitar con esta tribulacion; hay otras medicinas ciertas con que curarla, señaladas ya por los Médicos de la verdadera salud. Entre las quales ninguno de ellos cuenta la prisa en las cosas tocantes al culto de Dios, y muchos menos en el santo sacrificio.

Y en quanto á lo primero, para curar enfermedades que nacen de culpa nuestra, ¿quién puede tener por remedio el añadir culpas? Quiero decir, para que el Sacerdote venga á hallar en la Misa el consuelo y jugo de espíritu que desea, y del qual le priva el Señor en pena de de-

defectos suyos pasados, ¿será bien que en la misma Misa, por la falta de gravedad y pausa con que la celebra, provoque de nuevo contra sí la ira de Dios? Claro está que este es camino torcido, por el qual no llegará nunca al fin que se propone; antes andará de cada día de mal en peor, hasta quedar estragado de todo punto, sin paladar para ningun bien.

Y aun quando esta sequedad no procediese de culpa suya, sino de la divina ordenación, que así lo quiere para exercicio del Sacerdote: digo, que aunque así fuese, debe por esta misma causa, en medio de su sequedad, celebrar con gran reverencia y decoro. Lo primero, por cooperar por su parte al designio de la divina providencia que intenta por ese medio la reforma de sus costumbres, en la qual tiene muy principal lugar el exacto y puntual desempeño de su oficio. Lo segundo, porque el llevar el disgusto de esta sequedad hasta el extremo de apresurarse en la Misa, como huyendo de ella, parece que es poner el fin de la Misa en deleytes y gustos, que aunque espirituales, no son lo sólido y lo mazizo del aprovechamiento del Sacerdote: no siendo llamados ninguno de nosotros á deleytes y gozos, sino á ser crucificados con Christo

to

to para resucitar juntamente con él.

Fuera de esto, los que por verse en estado de sequedad, cometen en la Misa las faltas que aquí reprehendemos, quanto es de su parte vuelven el paso atrás del adelantamiento que el Señor les había dado. Porque de ordinario las dulzuras de espíritu que da Dios á los que son niños aún en su familia, para atraerlos endulzándolos con regalos; á los que aprovechan ya, ó quiere que aprovechen mas, las quita poco á poco, para que destetados de la leche del consuelo que antes sentian, sirvan á Dios, no por lo que de presente da, sino por lo que en sí es, que es otro escalon mas alto para subir á Dios. Y así los Sacerdotes que puestos por Dios en esta nueva altura y tratados como gente moza y robusta, se descontentan del bien que se les dá, y abusan de él cometiendo defectos que aun en los muy niños parecerían mal; traten de volver sobre sí mismos, y de tal manera sientan la falta de la consolacion espiritual, que les haga mas aprovechados, y mas fervorosos y devotos en la Misa.

CAP.

Si es bien apresurarnos en la Misa, por adelantar este sufragio á los Difuntos.

Los abreviadores de la Misa, quando no hallan acá con que cubrir sus arrebatos, no reparan en tomar por capa de ellos á las almas que estan detenidas en el purgatorio. Dicen que cabiéndoles tanta parte como les cabe de este sufragio de la Misa; quanto mas prisa se den en celebrar, tanto mas pronto les llegará el remedio.

Los que por estos principios discurren, deben de haber olvidado que las almas del purgatorio son miembros de la Iglesia, y miembros que toman mucha parte en la honra de su Madre; á lo que es consiguiente que lleven á mal la poca devoción y respeto con que dicen Misa sus Sacerdotes. En tanto grado, que aunque con la prisa se les adelante, como ellos dicen, el sufragio del sacrificio, le cederán ellas muy de grado, á trueque de no ver tratadas las cosas santas con poca veneracion. Quanto mas, que aunque se siga tal bien por parte del sacrificio,

le

le falta todavía el mérito y sufragio que ha querido vincular el Señor á la devoción del Sacerdote; y poco tendrán que agradecer los difuntos al que solo les ofrece lo que no puede quitar á la Misa, y lo que de su parte está, eso lo corta, ó lo cercena.

A estos se les podría preguntar, ¿si tuvieron poca caridad con los fieles difuntos los santos Sacerdotes que veneramos ahora sobre los altares? De los quales consta, como arriba se dixo¹ que muy de espacio, con gran sosiego y devoción decian Misa; sin que de uno solo se lean los arrebatos en celebrar de estos que se llaman devotos de los difuntos. Segun esta regla, debieran de estar mal las almas del purgatorio con las Misas cantadas, en que la solemnidad de las ceremonias, y el canto detiene al Sacerdote en el altar, y no le dexa acabar la Misa tan presto como quando privadamente la dice. Ni tampoco estarian muy bien con los sumos Pontífices que han ido añadiendo palabras y oraciones al santo sacrificio, y mucho menos con los que en los dias de oficio doble no permiten decir la Misa de difuntos, sino las

pro-

¹ Cap. XIII. pag. 50. y sig.

propias del oficio que son mas largas: cosas que es menester soñarlas un hombre de razon para que le ocurran.

Si tal es la caridad de estos Sacerdotes para con los fieles difuntos, en su mano de ellos está, á lo menos de muchos, cumplir con este desco bueno que ella les inspira, y adelantárles este sufragio, cercenándo no del tiempo del altar, sino del que están en la cama, ó en ocio, ó en negocios inútiles antes de celebrar, tomando de aqui los minutos que les hacen falta para decir bien la Misa. Porque desperdiciar el tiempo que tienen á su voluntad, y hurtar despues del que tiene tasado la santa Iglesia para decir devotamente la Misa, con pretexto de adelantar el sufragio á las almas del purgatorio; viene á ser en buen romance, querer dar limosna de lo ageno.

CONCLUSION.

Quisiera yo para remate de este libro mover las lenguas de todos los sabios y piadosos varones, que llevados de zelo de la honra de Dios, lloran y se duelen de los Sacerdotes apresurados en la Misa; y renovando al mismo tiempo las sentidas quejas de los Santos de todas
eda-

edades contra los que abrigan y fomentan estos abusos, hacer resonar á una los clamores de todos ellos; para que los que huyen de recibir la doctrina de la verdad, aterrados siquiera con este santo alharido, llegasen por aqui á entender la importancia de esta causa que tanto desprecian. Y quisiera tambien excitar á las criaturas todas, aun á las que carecen de sentido, para que como interesadas en la causa de nuestro comun Señor, y en el decoro que á sus sacrificios se debe; ayudásen igualmente á este fin cada qual por su parte.

Porque ¿qué haré yo, ó qué partido tomaré antes de poner fin á mi empresa, si no ha hecho impresion en estos Sacerdotes, ni hallado acogida en sus pechos la razon que por mi parte está? ¿A qué Tribunal apelaré contra aquellos á quienes para decir la Misa con pausa y decoro no les mueve la honra misma del estado Sacerdotal, ni el aprecio y estima que se merece su vocacion; ni el ser esta la obra suya principal y primera, y la que mas atencion, devocion y respeto se merece por sí? ¿Qué bastará para hacer grave y modesto en la Misa al que no le hace fuerza que represente en el altar al mismo Jesu-Christo, decha-
do

do de la gravedad y modestia? Pues al que sabe que la ofrenda de la Misa es este mismo Hijo del Padre, nacido en tiempo de María Virgen por nuestro rescate y salud; y que se ofrece en memoria de su pasion, y que allí se representa y renueva con toda viveza y propiedad, menos, en lo doloroso y sangriento, esta misma pasion: y no le ata esto las manos y le pone freno á la lengua, y le ataja los pies para guardar compostura en la Misa; no sé que le baste. Porque á quien no contiene la presencia misma de Christo y su union en el sacrificio, ¿qué le contendrá? ¿Quién se atreverá con quien se atreve á Dios, y así le tiene perdido el temor y aun la verguenza? ¿Qué diré del que oye la voz del que le llama al altar, y va á él como huésped del Rey de Reyes Christo Jesus, á comer el mas rico y mas precioso manjar que entró jamás en boca de hombre; y no le alcanza esto, para que no huya luego y escape antes de hora de la mesa de tal Señor? Porque á esté tal ¿qué otro mayor atractivo le propondremos nosotros, para que se detenga allí siquiera el corto tiempo que no puede escusar?

Y no haré ahora mérito de los officios que en la Misa hace el Sacerdote de em-
ba-

baxador de la santa Iglesia, y Procurador y Abogado de los fieles, y Angel que pone sus ruegos ante el acatamiento de Dios en beneficio del Pueblo. Porque si estas reflexiones, junto con la importancia de esta compostura y gravedad del Sacerdote para impetrar lo que pide en el sacrificio, y para instruirse en la ciencia de la Religion, y para mostrar que sigue en el altar el exemplo que le dexaron los Santos: si todo esto junto no pone cortapisa y freno á sus arrebatos, no sé con que otro peso inclinar la balanza de su razon á favor de la pausa de la Misa. Pues el Sacerdote á quien no llegan al alma las befas y calumnias de los enemigos de la Iglesia, y por áhorrar en la Misa unos pocos minutos expone el nombre santo de Dios á que sea blasfemado, y deshonorado su culto, haciéndose de cooperador de Christo, ayudador del demonio; ¿cómo se dará por convencido de ninguna otra razon?

Y si pasando todavía mas adelante, se les hace ver que qualquier aceleramiento y arrebatos se oponen derechamente á los fines del santo sacrificio; y que en ninguna parte de él cabe prisas, ni en las palabras, ni en las acciones, ni en el espíritu de ellas; y que apresurándose, por
N
ne-

necesidad han de hacer las ceremonias, no solo sin la decencia y gravedad debida, sino fuera de lugar y tiempo, cometiendo en esto un pecado muy grave; y con todo perseveran á sabiendas en su propósito malo, y hallan mas sabor en sus prisas, que en dexar de ofender á Dios: á estos ¿qué les hará volver el paso atrás en esta corrida?

Y si despues de habérseles hecho demostracion de que las excusas que alegan á favor de sus prisas, no son sino falsos coloridos con que pretenden dorar su floxedad y tibieza, y que á poco que se descubra el espíritu de la Religion acerca del decoro y gravedad de el sacrificio, caen luego deshechas en polvo y se desvanecen; digo, que si al cabo de todo esto se hallan tan bien como antes en sus arrebatos y descomposturas: parece que se nos cierran de un golpe todas las puertas y caminos del remedio.

Apretado, pues, con esta desconfianza y puesto en tal estrecho, conociendo yo por otra parte como conozco la justicia de mi causa; ¿qué maravilla será vuelva los ojos á las criaturas, é invoque el favor y ayuda de todas ellas, para que á lo menos por lo que á mí toca no quede indefensa la honra del soberano Ha-

ce-

cedor? ; Y qué juntando en uno las voces encendidas de los santos y zelosos varones de todos los siglos, y el grito de las criaturas irracionales y aun de las insensibles, supliendo con estos auxilios la fuerza que no tiene mi lengua; dé un trueno espantoso en las orejas de estos Sacerdotes, que les aterre y les saque del sendero errado de sus descomposturas al camino real y anchuroso de la gravedad y pausa?

Pues demos que como yo lo pido, fuese escuchado de Dios, á lo menos en parte este mi deseo, y se levantásen súbitamente de sus sepulcros los Santos de todas edades, y llamásen á su presencia y la de todo el mundo á los Sacerdotes apresurados en la Misa, para echarles en cara esta indecencia con que tratan los santos misterios. ¿Qué confusion seria la de estos tibios é indevotos Ministros, solo al comparecer en tan respetable junta! Pues pasemos adelante, y supongámos tambien que de este noble y vistoso exercito se adelantan ya, y se separan aquellos varones nobilísimos que con particular esmero zelaron el respeto de la casa de Dios, y el decoro del santo sacrificio del altar, y mirando de hito en hito á estos Sacerdotes, les hablan de esta suerte:

N 2

¿Có-

¿Cómo agradecéis vosotros á Jesu-Christo la bondad con que viene á vuestras manos en la Misa? ¿No bastaba que con gozo se pusiera él sobre el altar por estar cerca de vosotros, y daros regalada conversacion, para que siquiera por dexarle salir con su intento y deseo, le pusieseis buena cara, estándooos con él de espacio en la Misa? ¿Qué tiene para vosotros esta visita de Christo, que los minutos de ella os parecen horas, quando las horas de otras os parecen minutos? Dos amigos, si lo son de verdad, quando se hallan juntos, no se cansan de hablar de sus cosas; horas enteras se pasan sin sentir. Estas son señas de verdadera amistad y amor. Pues en tiempo de ausencia quando el hijo escribe al padre, ó la esposa al esposo, ¿quán largos son en sus cartas! Allí ensanchan el ánimo, y respiran, y hallan desahogo á la pena que la ausencia les da. ¿Teneis vosotros por ventura otro amigo mas fiel que Jesu-Christo? ¿otro padre mas tierno? ¿otro esposo mas dulce y regalado? ¿Cómo se compone con la correspondencia que estos títulos se merecen, el fastidiaros de la conversacion que este amigo os da en el altar? ¿el ser breves y diminutos en la carta que desde este destierro escribís á vues-

uestro padre y esposo? No es amistad la que no halla sabor en el trato del amigo. No es triste y amarga la ausencia, que no necesita templarse con refrigerios. Poco duele la falta de lo que no se busca: menos la de lo que se huye: nada la de lo que da fastidio y enojo.

Menos malo seria que os excusaseis de decir Misa, y os hicieseis para esto mucho de rogar, que tratar en ella como tratáis á Jesu-Christo, con irreverencia y desacato, como si en admitir su combate le hubieseis hecho merced. Vienen los Angeles al santo sacrificio y asisten á él, y sin ser combidados á la mesa como vosotros, solo porque les dexan estar alli de sirvientes; ¹ dan gloria inmortal á Jesu-Christo, y se hacen lenguas en agradecimiento de esta licencia que se les da; ²

N 3

¿Y

¹ Tunc Angeli Sacerdoti adsunt, totusque Cælestium virtutum ordo clamat, ac vicinus altari locus in illius, qui ibidem jacet, honorem iis repletus est. S. Jo. Cris. De Sacerd. Lib. VI. §. 4.

² Adest nihilominus (in sacrificio Missæ) to-

tus supernorum exercitus civium. Millia, inquit, millium ministrabant ei, & decies centena millia assistebant ei (Daniel. VII.) Semper assistunt vultui majestatis, in quem desiderant prospicere: fruntur, nec fastidiunt qui eo magis frui sitiunt. S. Bern. Instr. Sacerd. c. 8.

¿ y vosotros qué sois los honrados con asiento real en el banquete, los que por la potestad que allí tenéis y por el manjar con que se os regala, sobrepujais de un vuelo á todos los coros de los Angeles; habeis de ser tan desagradecidos, tan faltos de correspondencia y amor, que antes de ir al combite y en el mismo combite esteis cavilando cómo robaréis algunos minutos á la honra y regalo con que se os trata en él? ¹

Aun quando en la Misa se os llamára, no á honra y deleite, sino á afrentas y cruz; sería inexcusable vuestro desacato. Bastaba que tal Señor se acordase de vosotros y os admitiese á su compañía, para que aunque fuese á costa de la vida que él os dió, no le volviessis al mejor tiempo las espaldas. Y aun el no permanecer entónces con Christo, sería amistad falsa, que no atiende al consuelo del amigo, sino á su propio interes. Mas ahora que en la Misa os llama Jesu-Christo, no á la agonía del sudor de sangre, sino á que bebais con regalo esa

¹ Dum verbis præterita magis criminum, quam mala plangunt, sensu futura meditantur; ac sic oratio eorum autrix est exoratrix. *Salvian. De Gubern. Dei Lib. III. C. IX. pag. 55.*

misma sangre; no á ser afrentados como reos, sino á ser honrados como huéspedes de Rey, y tal Rey; no á sufrir encuentros y golpes de batalla, sino á repartir entre vosotros los despojos de aquella ilustre victoria que él solo sin ayuda de nadie ganó á vista del cielo y de la tierra: el huir ahora de este amigo y regatearle los instantes á un trato tan dulce y que tanta cuenta os tiene, eso no es ya de falsos amigos, sino de enemigos jurados, que en la afrenta y en la honra, en la tribulacion y en la alegría, en la cruz y en el cenáculo tienen. por áspera y enojosa la compañía de Christo.

¡O humana miseria que tan sutilmente te has apoderado hasta de los pechos de los Ministros de Dios! Admírense los cielos, y caiganse sus puertas de espanto, de que haya venido tiempo en que los Sacerdotes no puedan permanecer con Christo en el altar siquiera aquel corto espacio que pide la decencia del sacrificio. Tiemblen las columnas del firmamento, y estremézcase la naturaleza toda al ver que en competencia de los respetos del mundo con los mandatos de la Iglesia santa, los Abogados mismos que la Iglesia tiene para que defiendan sus fueros, los atropellan

en la accion mas sagrada , para que no pierda el mundo los suyos.

Vosotros , Sacerdotes , habiais de ser martillos que quebrantasen peñas , fuego que encendiese el yelo frío : vuestras palabras habian de poner espanto al malo , y al tibio abrasar en fuego de amor. Si así lo hicieseis , nada hariais de mas. Oficios son estos de vuestra dignidad , quando se desempeña debidamente. Ahora esta irreverencia con que tratáis en el altar á Jesu-Christo , os tiene acobardados , sin aliento para reprender en los demás lo que no aborreceis ni enmendais en vosotros. ¹

¿Quién dixera que el sacrificio de la Misa instituido para honra de Dios , y desahogo de vuestra gratitud , y espiritual provecho y gozo del Pueblo , por culpa vuestra habia de venir á ser en cierto modo deshonor de Dios , acrecentamiento de culpas en vosotros , tedio ó escándalo en los que asisten á él? ¿Qué pretendéis en esas Misas , en que se contradice por vuestra parte al fin del sacrificio? El que

¹ Quá fronte subjectos arguere poterit : cum illi statim possit correptus ingerere : Ante

doce te quæ recta sunt? S. Iidor. Hispal. de Eccles. Officiis. Lib. II. cap. 5.

que no ha de dar á Dios suma honra en el altar , ¿para qué celebra? ¿Qué cosa puede ser mas monstruosa , que sacrificar para deshonor , reverenciar para despreciar , doblar la rodilla para burlar y vilipendiar , y ser causa de que otros burles y vilipendien al mismo Dios? ¿Quién os metió , Señor , entre gente tan descomedida , que así trata vuestro misterio altísimo , sin poner diferencia de vos á la cosa mas indiferente del mundo? Vos , en cuya presencia tiemblan no solo los Serafines , sino los espíritus infernales : ¿cómo sufrís ser así tratado en las manos de vuestros mismos Ministros? Admira , Señor , vuestro sufrimiento y silencio , á vista del desacato de estos Sacerdotes. Pero que á ellos no se les dé nada de esta deshonor vuestra , es cosa que no se puede sufrir. ¿Quién há derribado tanto vuestro espíritu , ó Sacerdotes apresurados? ¿Qué benda es esa que teneis en los ojos , que no os dexa ver la luz clarísima que alumbrá á todos los demas? ¿Quién os ha puesto este daño tan dentro del pecho , que sea menester todo el poder de Dios para sacarlo de allí? ¿Acaso Jesu-Christo , por quien él es , por su hermosura , por su bondad , no merece de vosotros mayores muestras de respeto y amor en el

sacrificio? ¿Qué veís en Christo, para portaros así con él? ¿Tan mal trato os dá? ¿Tan mal recibimiento os hace? ¿De quando acá los beneficios no son cadenas que tiran para sí, y arrastran hasta las fieras, y las amansan y sugetan al bienhechor? ¿Cómo puede ser que el fuego yele, y el amor crie tedio, y la afabilidad cause fuga y desden? ¿Acaso han perdido ya la dulzura aquellos abrazos de Christo, en que hallamos nosotros sobre el altar tanta suavidad y deleyte? Lo que nosotros en otro tiempo buscábamos, por lo que supirábamos y derramábamos arroyos de lágrimas, ahora vosotros no lo podeis sufrir?

Yerro hay aquí, Sacerdotes: yerro hay aquí, y engaño grandísimo: interes es este del enemigo comun que os arma lazos para vuestra ruina. Dispertad de vuestro letargo al trueno de la voz de Dios: caigan las cataratas de vuestros ojos al relámpago de la verdad. ¿No ois cómo suena en lo alto la voz de Jesu-Christo que os combida á decir la Misa con pausa y circunspeccion? Escúchad atentamente su combite, y miraos bien en la respuesta que le habeis de dar. ¿Respondereís acaso que antes es seguir vuestro antojo y contentar á los tibios del mundo, que obedecer á él? Esto direis á Christo,

Sa-

Sacerdotes suyos? ¿Y lo direis á presencia de la Iglesia, á vista de los Angeles que os asisten en el altar, delante de nosotros que tanta parte tomamos en la honra del mismo Dios? ¿Querreis que la tristeza que causa á todos los buenos vuestra falta de devocion en el sacrificio, pase de gente en gente, de familia en familia, sin esperanza de remedio, hasta el acabamiento de los siglos? Si esto quereis: los fieles justos, los cielos todos y la tierra se vestirán de luto desde este día, al ver menguar y desmerecer en vuestras manos la honra de vuestro mismo Hacedor. Llorarán y lamentarán las criaturas todas: no se oirá voz de gozo en las moradas del Señor; trocaránse en endechas tristes los cantares alegres del templo; porque los Sacerdotes estan ya bien hallados con su poco respeto al sacrificio del altar: porque se hacen sordos á las voces de la Iglesia, y duros á sus lágrimas, que bastaban á derretir como cera el pedernal.

Si estas y otras semejantes razones os dixesen, ó Sacerdotes apresurados, aquellos zeladores del decoro del sacrificio, á vista de tan grave y respetable congreso, ¿qué responderiais? ¿que hariais? Enmudecer, llenaros de confusion y afrenta; y caídas las alas del corazon, travada la

len-

lengua, los ojos clavados en el suelo, sin osar ponerlos en los rostros encendidos de aquellos venerables ancianos, daros por vencidos y proponer seriamente la enmienda de vuestro yerro. Esto hariais sin duda si llegasen á vuestros oídos aquellas tan sentidas palabras. Pues qué, ¿no las oís? ¿No veis á estos Santos y á los demas justos con lágrimas en los ojos, levantadas en alto las manos, pedir venganza contra los profanadores del culto de Dios? ¿No veis conmovirse á su imitacion las virtudes de los cielos, y alterarse las criaturas todas, para tomar parte en la honra del sacrificio de Christo? ¿Tan sordos seréis y tan ciegos, que no veais ni oigais lo que á todos pone delante la fé? ¿Será posible que como el que duerme en alta mar, y como el Piloto que perdido el mastil, se aletarga; así os hagais insensibles al ruido de vuestra conciencia, y no os sintais arrastrar del viento de vuestra indevoción? ¹ Pues ¡ay de vosotros! si ahora no dais crédito á Dios.

¹ Sicut dormiens in medio mari, & quasi sopitus gubernator amisso clavo; & dices: verbe-

raverunt me, sed non dolui: traxerunt me, & ego non sensi. *Proverb. XXIII.* 34. 35.

Dios. ² ¿Qué hareis quando estos clamores de paz se truequen en formidable estallido que os sobrecoja, y no os dé lugar á la enmienda? ² *En aquel dia, dice el Señor, serán cubiertos de espanto los Sacerdotes, y de consternacion los Profetas. ³ To soy el Señor y no otro. No os hablé en escondido, ó en algun lugar obscuro de la tierra. ⁴ Los que teniendo ojos no veis, y teniendo orejas no oís; ¿no me temeréis á mí, y en mi presencia no os llenaréis de pavor? ⁵*

Tú, ó Christo Jesus, sumo Sacerdote, Autor del sacerdocio, Legislador y Reformador de los Sacerdotes, ten lástima por

¹ Vz dissolutis corde, qui non credunt Deo: & ideo non protegentur ab eo... Et quid facient, cum inspicere cœperit Dominus? *Ecl. II.* 15. 17.

² Accipiet armaturam zelus illius, & armabit creaturam ad ultionem inimicorum... & pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos. *Sap. V.* 18. 21.

³ Et erit in die illa, dicit Dominus... ob-

stupescant Sacerdotes, & Prophetæ consternabuntur. *Jerem. IV.* 9.

⁴ Ego Dominus, et non alius. Non in abscondito loquutus sum, in loco terræ tenebrosos.

Isa. XLV. 18. 19.

⁵ Qui habentes oculos non videtis: et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus: et á facie meâ non dolebitis? *Jerem. V.*

ALFONSO GARCIA GONZALEZ
DE LA OFICINA DE GRAFICA 18

por tus benditas entrañas, de estos arrebatados Ministros: obra en lo hondo de sus pechos una santa enmienda; para que ellos y yo y todos á una, guardando dentro y fuera de nosotros la limpieza y decoro que merece tu sacrificio, te demos en el altar alabanza y bendicion y gloria digna de tí, y que nos haga dignos de tí, por los siglos de los siglos. Amen.

F I N.



FONDO BIBLIOTECARIO PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN



